

# EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis, y 34 año en provincias.

DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡qué Congreso!

Este es el tercero que se le ha hecho á su medida á don Amadeo, que gasta más Congresos que levitas.

¡Bonito Congreso!... Ya leerán Vds. la lista de los legisladores, y no podrán menos de exclamar: «¿De dónde ha salido esta gente?...»

La generalidad de los españoles no ha votado, como que ya está cansada de esta gran farsa del sufragio universal.

Los radicales se lo han arreglado todo á su gusto: para que no se diga, han permitido que salgan diputados unos cuantos republicanos, Suñer inclusive, y adelante con los faroles.

Ahora nos quieren hacer creer que el país es radical, porque viene una mayoría radical elegida por una ínfima minoría del país, puesto que apenas han votado más personas que los empleados y unos cuantos amigos y parientes de los elegidos.

¿Y á esto se llama sufragio universal, y Cortes, y gobierno y política?...

A esto se llama en todas partes farsa, mentira y embrollo.



Ya está ahí D. Amadeo, el apreciable joven D. Amadeo; la otra noche le ví en *Barba Azul*.

El buen señor se distraía un poco viendo las maravillas que ha presentado el Sr. Rivas en ese baile, y yo me alegraba de verle distraído, porque, francamente, me interesa á mí ese joven, tan joven y ya entregado á Ruiz Zorrilla y demás radicales, y sin tener á dónde volver los ojos que no se encuentre con un radical amenazador y escamon.

Porque si Vds. creen que los radicales aman á su rey, están muy equivocados; los radicales lo que quieren es mandar, y el día que D. Amadeo les diga aquello de *soy contrrrrario*, ya verán Vds. qué cara le ponen.

No sé lo que pensará el soberano radical; pero yo, en su

lugar, estaría aburrido, y deseando largarme con viento fresco, no huyendo de los republicanos, ni de los carlistas ni de los alfonsinos, sino de los que le han traído, que son realmente los que más daño le han hecho, y los que peor le quieren, puesto que, por lo que se ha visto, no le quieren más que para medrar á su sombra y en tanto que los sostiene en el poder.

De todos modos, todo indica que la comedia se va á acabar pronto, y probablemente á linternazos, que es lo peor.

El gobierno no tiene apoyo en la opinion pública, contraria ya á todo lo que huele á revolucion setembrina.

D. Amadeo no tiene más apoyo que el que le prestan los radicales, mientras cobran, se entiende.

La Hacienda está cada vez más perdida.

El ejército está cansado de verter estérilmente la sangre generosa en defensa de lo que no tiene defensa posible.

Todo está vuelto patas arriba en la administracion pública.

La inmoralidad es tan intensa, que el mismo presidente del Gobierno tiene que confesar, en un discurso á sus electores, que existe en gran escala.

No hay crédito, no hay seguridad, no hay orden, no hay respeto á nada, y todo el mundo reconoce y confiesa que estamos mucho peor que ántes de lo de Alcolea.

De modo que esto se cae sin remedio, se cae por su propio peso, y no hay ya puntales que lo puedan sostener.



Y como esto se cae, los republicanos, por medio de *E Combate* y de *La Igualdad* y otros periódicos, encarecen la conveniencia de que los suyos tengan el fusilito preparado y los carlistas siguen con el fusilito al hombro en Cataluña, y pronto dicen que lo sacarán á relucir los de Vizcaya, y en un papel he leído que el señor cura Manterola ha ido á Bélgica á hacer compras de fusilitos para que no falten.

Ese hecho es una prueba de que estamos en el tiempo de lo absurdo y sorprendente. Que un cura vaya comisionado á comprar fusiles para dar muerte á los soldados españoles, es cosa que daría risa si no diera profunda pena.

Si el dinero que se ha gastado en España en matarnos unos á otros se hubiese empleado en el mejoramiento de la instrucción y en el fomento de la industria, de las artes y de la agricultura, España sería hoy una de las primeras potencias de Europa, el mundo entero nos miraría con respeto, y no habríamos pasado por la humillación de estar sometidos á la política del rey del Piamonte, del enemigo del Sumo Pontífice, y no nos devoraría la inmoralidad, y no seríamos unos holgazanes de tomo y lomo, y no habrían podido llegar las más supinas nulidades á hacer mangas y capirotos de la cosa pública, ni estaríamos, como estamos, haciendo el oso á los ojos del mundo entero.

¿Qué sucederá?

Dios lo sabe.

Para las personas desapasionadas, para las que no viven de la política, ni aspiran á medrar con este rey, ni con el que venga, ni con la república, ni con el absolutismo, y sólo cifran su bienestar en el trabajo, situaciones como la en que estamos hace cuatro años son insoportables y funestas.

Por eso cada día gana más y más en la opinión la causa del príncipe Alfonso, única esperanza en la deshecha borrasca que ya se siente venir sobre nosotros.

¡Ojalá los hombres políticos que aún tienen patriotismo y ven el abismo á que los errores y las ambiciones de todos nos han traído, quieran dar un alto ejemplo de abnegación y españolismo, uniéndose para abrazarse á la bandera de la paz y la concordia, que levanta en sus inocentes manos el tan injustamente desterrado príncipe!

## EL SOLDADO

Hallábame yo días pasados en un pueblo de Castilla la Vieja, en la estación del ferro carril. El tren cuya llegada se esperaba para dar la salida al nuestro, venía con una hora ó más de retraso; por consiguiente la detención iba á ser bastante larga.

Los viajeros habían bajado de los wagones, y unos sentados y otros paseando, pasaban el tiempo sin gran impaciencia, porque, á fuer de buenos españoles, á ninguno se le hacía duro pasar el tiempo.

Yo hacía lo propio, pero agradablemente entretenido leyendo la *Gatomaquia*, que había comprado en una estación anterior, cuando acercóse á mí una pobre vieja, de dulce y simpático aspecto, que traía una carta en la mano.

—Señor, me dijo, ¿V. sabe leer?

La pregunta me hizo gracia.

—Me parece que sí, contesté mostrándole el libro.

—Me lo había figurado, repuso; y si me hiciera V. un favor, se lo agradecería tanto...

—Sí, señora; lo que V. quiera.

—Pues mire V., yo tengo un hijo que es soldado hace cuatro años, y ahora está en Cataluña.

—Comprendo, y esa carta es suya.

—Sí señor; si me la quisiera V. leer... porque si no tendría que aguardar hasta que el jefe de estación se desocupara... él me las lee siempre... Y ahora está muy ocupado...

—Venga, venga, buena mujer.

—Una es madre, señor, y una tiene impaciencia por saber del hijo.

—Es natural esa impaciencia.

—Y más ahora que hay guerra donde está mi hijo.

—Pues oiga V.

Abrió la carta y leí lo que copio. La pobre mujer me permitió copiarla con lápiz en mi cartera.

Decía así:

«Mi querida madre de mi alma: Hoy que estamos quietos en este pueblo hasta la noche, aprovecho la ocasión para escribir á V. á fin de que sepa que nada malo me ha ocurrido todavía, gracias á Dios, lo cual no deja de ser extraño, pues en verdad le digo á V. que es milagro patente que todavía haya ejército en España, después de lo que llevan sufrido los soldados en estos cuatro años, que son precisamente los que llevo yo de servicio.

»Madrecita mía, la libertad es una cosa muy buena; pero cuando en España se grita mucho *viva la libertad!* y los que mandan la echan mucho de liberales, ya puede echarse á temblar el pobre soldado, porque por fuerza tiene que andar á tiros un día sí y otro también, y ya no tiene hora segura.

»Los quintos de mi tiempo empezamos á matar prójimos en Alcolea, y todavía seguimos en la misma faena, gracias á la libertad que dicen que conquistamos en aquel puente, donde se dió, madre mía, un espectáculo tan triste, que sólo hombres poseídos de la más negra y diabólica ambición podían ver con ojos serenos. Desde entonces, ¡cuántos pobres soldados han muerto á manos de los republicanos ó de los carlistas en la Península, y á manos de infames traidores allá en la isla de Cuba!... ¡Pobre soldado español! víctima siempre de la deslealtad, de la ambición, de la soberbia, de la negra perfidia y refinada maldad de todos esos que hacen de la política su modo de vivir con perjuicio del país entero.

»En esta campaña contra los carlistas sufrimos todo género de trabajos y penalidades, sin otro resultado que contribuir á que alcancen grados aquellos jefes superiores que son amigos del gobierno. Algunas veces cae en mis manos algún periódico, y veo que los amigos de los carlistas nos llaman *saboyanos*, *amadeistas*, y nos atribuyen acciones crueles, evidentemente falsas, y nos tratan, en fin, como podrían tratar á soldados invasores extranjeros, y se complacen en contar los muertos que hemos tenido, y que en tal parte fuimos sorprendidos y fusilados desde un bosque, y en tal otra nos tiraban ladrillos y agua hirviendo... ¡Ah! madre mía, ¡qué tristes y vergonzosos tiempos para la pobre España! Hay momentos en que me avergonzaría de ser español si no fuese en mí tan poderoso el sentimiento de la patria. Esos que nos llaman *saboyanos* y *amadeistas*, esos que nos preparan emboscadas, que si son un ardid admitido en guerra, es un ardid poco honroso, esos que celebran que se nos reciba á ladrillazos y se nos arroje agua hirvien-

do, deberían tener más consideraciones al pobre soldado, mártir de su deber, y procurar que cesara este estéril deramamiento de sangre española, que hasta se ha vertido ya sin que por eso mejore la situación del país.

»Desde que ha empezado la guerra en Cataluña, es muy grande el número de bajas que hemos tenido. Aquí todo favorece á los carlistas concedores del terreno y de los pueblos, y todo es contra nosotros, que nos batimos á pecho descubierto, sin entusiasmo, sin buena dirección, y en las condiciones más desventajosas.

»Pero, ¿quién hace caso del pobre soldado?... Al que muere le entierran ó no le entierran, y tal día hizo un año. Nadie se acuerda del pobre soldado más que la triste madre que le espera en vano; su muerte sirve para que el coronel ascienda á brigadier, y el brigadier á general, y para regocijo de los que le insultan desde los periódicos carlistas llamándole *saboyano*...

»Madre mia, reze V. mucho por mí, que sus oraciones me librarán seguramente de peligro. En mi corazón existe viva la fe en Dios, y es mi mayor consuelo en esta guerra de hermanos contra hermanos, que ojalá acabe pronto.

»El ejército no es *saboyano*, como le llaman los carlistas; podrán serlo los generales, que deben á la revolución de Setiembre su suerte; pero los pobres soldados son únicamente esclavos de su deber, como siempre, que anhelan la paz y no pueden menos de ver con profunda pena lo mal que se aprecia su resignación y su sufrimiento, y lo estériles que son sus sacrificios para el bien de la patria.

»Adios, madre mia; esta noche salimos de este pueblo en seguimiento de los carlistas; parece que se ha recibido noticia de que se hallan á dos leguas, desprevenidos. Probablemente, los sorprendidos en el camino seremos nosotros. No puedo explicar á V. lo que sufro cada vez que

tomo el fusil y emprendo la marcha. ¡Triste oficio el del soldado español en esta desdichada época!

»Ruegue V. á Dios por su hijo que la quiere.—*Pepe.*»

Así decía, poco más ó menos, la carta que leí á la pobre vieja, quien me agradeció mucho el favor, y al terminar yo la lectura, suspiró, diciendo:

—¡Ay, hijo mio!... ¡qué mal tiempo es este para las madres!

—¡Qué mal tiempo, añadió, para todo el mundo, buena mujer!

Y me despedí de ella.

La infeliz había gozado una regular fortuna, según me dijo el jefe de la estación; pero su marido, ahora difunto, lo había perdido todo en conspiraciones liberales, ó mejor dicho, se lo habían comido unos cuantos pillos de esos que viven á costa de los hombres de bien, que son tontos de capirote. El hijo había recibido una regular educación; pero cayó soldado, y no tuvo más remedio que seguir su suerte.

¡Dios le traiga sano y salvo á los brazos de su madre!

## EL DIARIO DE UN SUICIDA

(CONFIDENCIAS DE LA VIDA ADMINISTRATIVA)

(Conclusion)

Los demás documentos eran los títulos de los empleos, que había servido Leandro, su hoja de servicios y otras cartas sin importancia, cuya reproducción sólo serviría para comprobar la miseria que agobió á nuestro protago-

amor. pero yo creía... bien... perdonadme, Sr. D. Francisco, yo he sido una insensata, yo había creído vuestra hidalguía, vuestra cortesía extremada, el placer con que parecía hablábais conmigo durante largas noches á la luz de la luna, sobre las ondas, bajo los cielos, un amor respetuoso, un amor, un amor profundo que no hablaba porque me teniais en vuestro poder, y esta discreción, este respeto me habían hecho enamorarme más de vos... me he engañado; perdonad si mi engaño ha podido daros enojo... yo espero, D. Serafín, que vos también me perdonareis el escándalo que he dado en vuestra casa; yo me avergüenzo de ello, yo no sé lo que ha pasado por mí, pero eso no volverá á pasar, porque todo ha pasado ya. Adios, Sr. D. Francisco, adios: que él os haga feliz con vuestra esposa.

Y salió de la habitación.

—¿Has oído? ¿has visto? dijo D. Serafín.

—Lo que veo y lo que digo es que doña Clara ha creído lo que no existía.

—No hay que añadir ni una sola palabra á las que ella ha dicho: ella tiene razón: tú no eres bueno: tú te has casado, yo no lo sabía, y casado y todo, me has

## EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

FOR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación)

—Don diablo, digo: responded...

—Yo me siento muy dichoso...

—Pues á casarse...

—Yo soy casado, dijo rompiendo por todo Francisco Estévan.

Clara alzó la cabeza con un movimiento tal, que hizo temblar á Francisco Estévan.

—¡Casado! exclamó D. Serafín.

—¡Yo me he engañado! sí, me he engañado, dijo Clara: vos no me habíais hablado jamás de vuestro casamiento, vos jamás me habeis dicho una sola palabra de

nista durante los últimos años de su vida, el atraso con que percibía su haber pasivo, y los empréstitos que tuvo que realizar para atender al sustento de su familia.

Entre los recortes impresos había un anuncio en francés, mediante el cual supe el paradero de Baldomerita, la niña de terciopelo. Su esposo el inglés se había arruinado y la exhibía mediante 25 céntimos por los pueblos de Francia: acompañaban al anuncio varias certificaciones de los médicos más reputados del globo declarando los peligros que ocasionan ciertos antojos á las señoras que se encuentran en estado interesante.

En el anuncio se manifestaba también que se exhibía juntamente con *la mujer de terciopelo* una momia de un niño con cinco cabezas. ¿Sería por ventura un nieto de nuestro protagonista? Esto es lo que nos ha sido imposible de todo punto averiguar.

Los demás impresos que contenía la cartera merecen ser citados textualmente.

El primero pertenecía á un periódico democrático, y tenía la fecha de Noviembre de 1868: estaba concebido en estos términos:

«El bizarro capitán D. Pastor N., que tan importante papel ha desempeñado en las sublevaciones de 1866 y 1867, así como en la gloriosa revolución de Setiembre, ha sido ascendido al empleo de coronel en justa recompensa de sus servicios á la causa de la libertad. Si esta circunstancia no justificase para los reaccionarios tan rápida elevación, la justificaría el hecho de que el abuelo del agraciado, así como la abuela, fueron ahorcados en tiempo de Fernando VII, y su padre, que fué asimismo un consecuente liberal, desapareció de Madrid poco después de la contrarrevolución de 1856, sin que hasta la fecha se haya sabido su paradero. ¿Quién sabe si morirá en las inhospitalarias playas

traído una mujer hermosa, huérfana, desamparada, que sabías demasiado que te amaba: tú no eres honrado, Francisco.

—¡D. Serafin!

—¡Oh! ¡oh! señor *Guapo*: ¿qué quereis decir?

—Nada.

—Pues yo sí quiero decir: mira, esa señora no necesita de tí para nada...

—Escuchadme...

—No escucho; hablo y mando que no se me interrumpa: te he visto nacer, mis canas tienen derecho á ser respetadas, y tengo la seguridad de que tu padre te hablaría con más dureza que yo: oye; esa señora no te necesita para nada: te lo repito: estey yo aquí; yo haré que la reconozcan y que la den su herencia, y la serviré de padre.

—No la había yo traído aquí para otra cosa.

—Silencio digo: ahora no tengo que añadir más que una cosa: todo el que se casa, da parte de su casamiento á sus amigos; tú no me la has dado á mí, luego no eres mi amigo.

—¡Escuchadme!

—¡No! A los que no son mis amigos, no los recibo yo en mi casa.

de las islas Marianas! ¿Quién sabe si se consumiría su existencia en la lobreguez de las cárceles nacionales! El nuevo coronel es hermano del eminente publicista D. Justo, cuya poderosa elocuencia tendremos ocasión de admirar en las Cortes Constituyentes, porque creemos que será elegido por treinta y tantos distritos. Justo es que el liberal pueblo español premie los servicios de ambos hermanos, cuyos abuelos y cuyo padre dieron su vida por la causa de la libertad.»

Los demás impresos no tenían escrita la procedencia; pero tampoco necesitaban este requisito. El tamaño de las líneas, las huellas de la impresión, lo borroso de la tinta, lo breve de las oraciones, y hasta los bigotes que separaban unas noticias de otras, me demostraron elocuentemente que pertenecían á *La Correspondencia de España*. Copiemos algunas de las noticias:

«El coronel D. Pastor N., herido en Málaga combatiendo á la insurrección, ha sido promovido al empleo de brigadier.»

«No es cierto que el diputado de la mayoría D. Justo N. vaya á ser nombrado director general del ministerio de Hacienda, ni es generoso que la prensa absolutista le califique de ambicioso. El diputado en cuestión es muy rico por su familia: su esposa es única heredera de uno de los banqueros más poderosos de los Estados Unidos, donde se verificó el matrimonio durante la emigración del diputado de la mayoría, y éste no podría tampoco rebajarse aceptando una dirección.»

«El brigadier D. Pastor N. ha sido agraciado con la gran cruz del Mérito militar.»

«El diputado D. Justo N. ha sido agraciado con la gran cruz de la Orden de Carlos III, libre de gastos. Si el lema de dicha orden es *virtuti et merito*, nunca puede estar más

—Adios, D. Serafin, dijo Francisco Estévan: ahora no estais en disposición de escucharme: yo volveré.

—Excusaos de volver, porque os encontrareis la puerta cerrada.

Francisco Estévan salió impaciente y desesperado.

Aquella escena inesperada le había causado una impresión profundísima.

Un sentimiento extraño que no podía explicar, le conmovía el corazón respecto á Clara.

Pero muy pronto el ardiente recuerdo de Claudia se sobrepuso á aquel sentimiento misterioso, y se dirigió á casa del marqués de Castro-Ponce con una terrible disposición de espíritu.

## CAPÍTULO XII

Tal para cual.

### I

Antes de entrar con Francisco Estévan en la casa del marqués de Castro-Ponce, veamos lo que había acontecido en ella.

Aún no eran las nueve de la mañana, cuando el mar-

justificada su concesion, que recayendo en la persona á que hemos aludido.»

«El brigadier D. Pastor N. ha obtenido un señalado triunfo contra los carlistas. Se cree probable que le sea concedida la faja de mariscal de campo.»

«La insurreccion carlista ha terminado: los cabecillas Polo y Milla han sido embarcados con rumbo á las islas Marianas. Savariegos ha logrado fugarse. Entre las gracias concedidas con motivo del triunfo de las armas liberales, debemos citar una que oportunamente anunciamos: el ascenso á mariscal de campo del bizarro brigadier D. Pastor N.»

«Todavía no se ha resuelto la crisis ministerial. La persona que reúne mayores probabilidades de ser nombrada para la cartera de Fomento es nuestro amigo el consecuente liberal, por tradicion y convencimiento, D. Justo N., que tan brillantes discursos ha pronunciado en la Cámara durante las tempestuosas sesiones de la última semana.»

«Otra de las combinaciones más admitidas, indica al Sr. D. Justo N. para el ministerio de Marina.»

«No se sabe aún á punto fijo si el Sr. D. Justo N. consentirá en entrar en el nuevo ministerio, aunque nos inclinamos á creer que no. Hombres de su talla sólo pueden ocupar la Presidencia del Consejo.»

Tales eran los recortes impresos que pude ver en la cartera del suicida; pero cuando me disponia á emprender nuevas averiguaciones para justificar su desastrosa muerte en Madrid, cayó en mis manos un número de un reputadísimo periódico, cuyas revistas semanales le han dado notoria celebridad. En aquel número se publicaba una de dichas revistas, cuyos últimos párrafos decían así:

«Ya que nos hemos ocupado en el exámen de las obras dramáticas últimamente estrenadas en los teatros, vamos

qués tiró del cordon de la campanilla que estaba á la cabecera de la cama.

Acudió un ayuda de cámara.

—¡Alejandro! le dijo el marqués con extrañeza: ya sabes que cuando llamo, á quien llamo es á Pardales.

—Pardales no está, señor, contestó Alejandro.

—¿Que no está Pardales? ¡Imposible! Pardales no sale nunca sino despues de haberme servido.

—No le hemos visto, por lo ménos, señor.

—Debe estar enfermo; que vayan á su cuarto.

Alejandro comunicó esta orden de su amo y se puso á vestirle.

Aún no se habia concluido esta operacion, cuando el criado á quien habia enviado Alejandro á informarse vino y dijo:

—El Sr. Pardales no está en su cuarto, ni hay señales de que haya pasado en él la noche, porque la cama está sin deshacer.

—¿Qué significa esto? exclamó el marqués cuidadoso; ¿qué ha sido de Pardales? es necesario averiguarlo.

—Se averiguará, señor.

## II

El marqués, una vez vestido, se encaminó al cuarto que ocupaba en su casa el conde de Tres Pozos,

á dar cuenta á nuestros lectores, siquiera sea ligeramente, de un drama no ménos conmovedor, y que es rigurosamente histórico y eminentemente trágico.

»Un miserable anciano, cesante de un humilde destino, y cuyo mezquino sueldo no le ha sido pagado desde la revolucion de Setiembre, habita en la corte pretendiendo que le trasladen á Madrid el pago de su cesantía. El anciano tiene hambre; pero su malestar se aumenta cuando medita en su aislamiento. Su numerosa familia ha ido desapareciendo lentamente de su lado, y sus dos hijos mayores, que ocupan elevadas posiciones en la política y en la milicia, tendrían un notorio disgusto si llegasen á averiguar que su padre vive todavía. El anciano lo sabe, y amante de sus hijos, á pesar de su ingratitude, devora en silencio sus pesares y sufre sin quejarse la miseria.

»El hambre, entre tanto, le acosa; el natural impulso de la propia conservacion le hace olvidar toda clase de preocupaciones sociales, y el anciano se coloca junto á la esquina de la calle de Peligros, y tiende una mano á los transeuntes, pidiendo una limosna por amor de Dios. A su lado pasan el lujo y la riqueza, que tienen su punto de reunion en el café de Fornos, anatematizado por un célebre político; pero pasan sin reparar en el desgraciado anciano.

»De repente salen de aquel local varias personas, llevando en sus rostros inequívocas muestras de una pasada orgía. Por su aspecto y por los uniformes que algunos de los nuevos personajes visten, puede comprenderse lo elevado de la posicion social de los mismos.

»El anciano tiende su mano vacilante, y uno de aquellos hombres, en cuyas mejillas se nota el color de la embriaguez, *voy á socorrerle*, exclama, y le arroja en la mano la punta de un cigarro encendido, que arranca un gemido de dolor al anciano. Y al levantar los ojos para afean con su

Allí se dormia aún, puesto que nadie respondió al llamamiento del marqués, que levantó el picaporte y entró murmurando:

—Nada tiene de extraño, despues de una noche de amor.

Prepárense nuestros lectores á lo infame.

A lo infame, que se encuentra por todas partes eu cuanto se profundiza algo en ese abismo que se llama corazón humano.

El marqués adelantó y llegó hasta un suntuoso lecho donde dormia un hombre de semblante duro é innoble.

En una palabra, el conde de Tres Pozos.

—Es extraño, dijo el marqués reparando en la sombría expresion del semblante del conde; ¿habremos tenido una derrota?

## III

En aquel momento el conde despertó, se incorporó, reconoció al marqués, y dijo:

—¿Estais impaciente, eh? Pues bien: nada tengo que decirnos.

—¡Nada!

—Nada.

—¡Oh! ¿Y cómo eso?

—A la media noche salí y me dirigí al cuarto de esa

mirada la cruel acción que queda referida, el anciano ahoga en su garganta un nuevo grito, sus ojos se dilatan extraordinariamente, las lágrimas se agolpan á sus pupilas, y desaparece entre la multitud.

El miserable que socorria al pobre abrasando su mano, era uno de los hijos del anciano! En cuanto á éste, las personas que acostumbran á pasear por el Retiro en las primeras horas de la mañana, pudieron verle inanimado sobre la arena, en tanto que el juzgado de guardia acudia para recoger su cadáver.

«El infeliz se había suicidado arrojándose la noche anterior al estanque chino.»

Terminaremos esta relación copiando las reflexiones con que terminaba la revista de Madrid:

«Hay hombres cuyo único patrimonio parece ser la desventura; pero entre todas las que pueden perseguir á un padre, ninguna tan grande como la ingratitud de sus hijos.»

### ESTO

Pues, señor, esto va malo,  
esto va ya á dar un trueno,  
esto se acaba, esto estalla,  
esto está ya concluyendo,  
esto revienta, esto muere,  
esto no se pone bueno,  
esto se hunde, se desquicia,  
esto se está deshaciendo,  
esto va ya de bolina,  
esto toca ya á su término,  
esto se lo lleva el diablo,  
esto no tiene atadero,

señora con la llave de que vos me habíais provisto; abrí y entré; pues bien: me encontré con la jaula sin el pájaro.

—¿Sin el pájaro!

—Sí, pardiez, sin el pájaro, que sin duda nos ha adivinado ó ha desconfiado y se ha ido á dormir con su dueña.

—¿Con su dueña?

—Lo supongo por lo ménos: yo esperé algún tiempo por ver si el pájaro volvía al nido: pero dieron la una, las dos... entonces me volví á mi cuarto y me acosté.

—Pues hay una coincidencia extraña.

—¿Cuál?

—Mi ayuda de cámara inmediato, mi hombre de confianza, ha desaparecido.

—Señor, dijo á la puerta un criado, con el permiso de vucencias; doña Eugenia dice que necesita hablar con vucencio.

—Perdonad, perdonad, conde, dijo el marqués, pero estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

Y salió.

El conde se quedó sombrío, silencioso, meditabundo, y con una expresión de lobo en el semblante.

### IV

Muy pronto el marqués de Castro-Ponce no pudo te-

esto no lo entiende nadie,  
esto nos tiene hasta el pelo,  
esto apesta á todo el mundo,  
esto á pólvora está oliendo,  
esto ya no hay quien lo sufra,  
esto se está deshaciendo,  
esto acaba malamente,  
esto acaba con estrépito,  
esto huele á corrompido,  
esto se está ya pudriendo,  
esto no se ha visto nunca,  
esto no tiene remedio,  
esto no hay quien lo componga,  
esto es la mar... el infierno,  
esto es tan malo, que nada  
puede ser más malo que esto.

## CASCABELITOS

El Sr. Errazu, de San Sebastian, no admite el título que se le quería dar.

Le alabamos el gusto.

La compañía del ferro-carril del Norte ha establecido dos nuevos despachos centrales, uno en el barrio de Salamanca, y otro en la plaza del Progreso.

Esa empresa procura la comodidad del público, y merece aplauso.

La misma ha publicado un curioso libro descriptivo de

ner duda de que su sobrina y su ayuda de cámara de confianza habían desaparecido.

Volvió al cuarto del conde de Tres-Pozos, que acababa de vestirse.

—¿Qué me decis de esto? exclamó rugiente de cólera el marqués.

—¿De qué?

—De la fuga de mi hermosa sobrina con mi leal ayuda de cámara.

—¿Ah! ¿Se ha fugado la hermosa doña Claudia?

—Sí.

—Es de suponer que no se haya fugado por amor con vuestro primer ayuda de cámara, que es un vejstorio repughante.

—Indudablemente no.

—Aquí hay un tercero.

—Ese tercero sin duda es un amante, dijo el marqués, que arrojaba fuego por los ojos.

—No, marqués, no; los amantes no se depositan de noche, y sobre todo, no se admite en depósito á una pupila sin mandato del prelado, ni se obtiene este mandato sin la autorización de los parientes de la jóven ó de su tutor: no, marqués, no; doña Claudia se ha evadido...

(Se continuará.)

los establecimientos balnearios de la línea, que contiene noticias muy útiles é interesantes.

Repito que la compañía del Norte merece bien del público.

Ayala no ha sido elegido diputado.

¿Y quién le mandaba á Ayala meterse á politiquear, pudiendo ser más que todos los políticos juntos con sólo escribir una comedia cada año?...

Un amigo nuestro compró el otro día el *Suplemento al Movimiento económico* con la lista grande, y figúrense ustedes si se pondría contento viendo premiado su billete, el 16.991.

El día siguiente fué á cobrar el premio, que le venia muy bien por cierto, y en efecto, el premio habia sido una bromita del *Movimiento económico*.

Y digo yo: ¿No podría la direccion publicar la lista oficial, terminado el sorteo, evitando así que el público tome otras listas, en las que siempre hay equivocaciones?

Yo creo que sería fácil hacerlo así.

Sigue la confeccion de la aristocracia radical *pour rire*.

A todos los que han alojado en su casa á D. Amadeo, les hacen grandes de España de un capirotazo.

Al uno duque, al otro conde, al otro marqués, á todos los titulan con muchísimo garbo.

Y ellos tan satisfechos.

¡Bonitos rótulos de Castilla el día que desaparezca la situacion radical y el señorito se vaya á su tierra!

Vamos á ver, y de este viajecito último, ¿no se escribe crónica?...

Bueno será que se continúe aquel donoso libro de *El rey en Madrid y en provincias*.

Si se publica una segunda parte, propongo que se reimprima la primera al propio tiempo, y se ilustre la obra entera con viñetas de Ortego.

Todo el mundo teme que aquí va á pasar algo.

Me parece que sí, que al fin va á venir la gorda, la verdadera gorda.

Almacenistas de ultramarinos, para vosotros será la ganga. Ahora sí que vais á vender todos los géneros que tengais, aunque estén averiados.

En estas elecciones se han visto los mismos abusos, los mismos atropellos, las mismas barbaridades que en todas las habidas desde que hay sufragio universal.

El tal sufragio es una farsa completa.

Por supuesto que no han votado más que los empleados, estos por fuerza, y la gente levantisca, que sólo quiere jaleo y polvora fina.

¡Pobre país!

¡Vaya unas lumbreras que vienen al Congreso!...

Algunos diputados hay de buena posicion; pero hombres de gran ciencia, de probado talento, de grandes méritos y servicios, bien pocos.

Ya habrán Vds. leído la lista de la compañía del teatro Español.

La compañía es buena, las obras que va á representar parece que lo son también, y los propósitos de la empresa son los mejores en favor del arte y del público.

Con tales elementos, es seguro que el éxito corresponderá á los deseos y esperanzas de la empresa, de los autores y de la compañía.

Así sea.

El baile *Barba Azul* continúa llevando gran concurrencia al circo del Príncipe Alfonso.

No puede darse un espectáculo más ameno, entretenido y sorprendente.

Estamos seguros de que todo Madrid querrá ver el famoso espectáculo nunca visto hasta ahora.

Pronto deben comenzar las representaciones en el teatro de la Zarzuela.

La compañía es muy buena, y el Sr. Arderius tiene los mejores propósitos.

Celebraré que la fortuna favorezca á los autores y á la empresa.

Dicen algunos periódicos que en todos los actos públicos durante el viaje del señorito, el señor italiano Dragnetti ha ocupado el sitio preferente.

Como que es amigo del señorito, y capitán de navío retirado de la marina italiana.

Conque, ¡abajo todo el mundo!

Sabemos que va á continuar la concesion de nuevos rótulos de Castilla.

Ahora les ha dado por ahí á los radicales, y van á hacer marqués al mismo demonio.

El Sr. Alarcon ha escrito una carta á *La Política* declarándose alfonsino.

No podía esperarse otra cosa de persona de su talento.

El patriotismo hará á todos los buenos españoles aceptar esta solucion, única que puede salvar á España.

La opinion pública hará al cabo justicia á los que desde el principio consideramos desatinada y fatal para España la solucion impuesta por 191 señoritos, á quienes debemos todos los males que nos ha traído la politiquilla saboyana.

No puedo remediarlo; me alegro de que Rios Rosas haya salido derrotado en los distritos por donde se presentaba.

¿Quién le mandaba á un hombre de su importancia meterse á aostino?...

Me alegro, me alegro.

Diga V., Sr. Rios Rosas, ¿le parece á V. todavía mal, como cuando presidia el Congreso, que se hable en pro de D. Alfonso?...

Me parece que ya irá V. pensando de otro modo.

Cuántas personas han estado este año en Bilbao, en las Arenas, han vuelto muy complacidas de aquel delicioso sitio, uno de los mejores para baños, y del magnífico establecimiento, que nada tiene que envidiar á los más confortables del extranjero.

Todavía este mes de Setiembre estará muy animado aquel sitio, á pesar de que se quiere asustar á la gente con noticias de trastornos que, por ahora, no tienen fundamento.

Se van á repartir los números de *Los Niños* correspondientes al 20 y 31 de Agosto. Contienen preciosos artículos de la distinguida escritora catalana doña Pilar San Juan, de la señora Armiño de Cuesta, y de sus habituales colaboradores; un drama titulado *¡Tierra!* para ser representado por niños, y notables grabados de gran mérito.

Recomendamos á los padres esta bonita publicacion.

Dentro de pocos dias se publicará el tomo octavo de los *Cuentos de salon*, que contendrá la segunda parte de la novela de mi compañero Guerrero, *Madrid por dentro*.

Mientras se publica ese tomo, vayan Vds. comprando los siete anteriores.

A peseta en Madrid y cinco reales en provincias.

En cierta direccion parece que se han suprimido los registros y audiencias, no dando razon de los negocios más que por unos volantes que á nada contestan. A una persona que preguntaba cuándo se despacharia su expediente, le han contestado que hay 3.800 expedientes en la seccion para despachar; pero en cambio se da entrada y se satisface á todos los políticos, y se les despachan en seguida los expedientes que recomiendan.

Calomarde no estableceria estos privilegios, propios de los antiguos nobles y plebeyos.

¿Cómo se puede comprender que dentro de una situacion que se llama democrática quepan disposiciones que nos colocan en los tiempos que nuestros gobernantes son los primeros en decir que no pueden volver?

Pues sabemos de una manera positiva que se ha dado este caso.

El asunto es el siguiente: Acaba de fallarse un pleito en un tribunal español, resolviendo que el laudemio que ha de abonarse al señor directo en un pueblo que dista 9 kilómetros de la ciudad de Barcelona, es el de 33 un tercio por 100, ó sea la tercera parte del importe de la finca vendida.

Nosotros hemos oido decir que el Tribunal Supremo de Justicia ha establecido en diferentes decisiones, que forman jurisprudencia, que el laudemio que debia satisfacerse por el traspaso de fincas en Cataluña, era del 2 por 100.

Si prevaleciese el fallo de que nos hemos ocupado, se verian sacrificados los dueños de fincas sujetas al pago de laudemio al señor directo (que son los más en Cataluña), y volveriamos á los tiempos del más refinado absolutismo.

¿Es justo que el que ha obtenido el establecimiento de un solar sujeto á dominio, por un precio insignificante, y que en él ha hecho costosas edificaciones, haya de sufrir las consecuencias de una exaccion tan elevada? ¿Es justo que el señor directo haya de cobrar el valor total de la finca cada tres veces que tenga lugar su enajenacion ó traspaso? ¿Es justo que se impida de este modo el desarrollo y fomento de la riqueza rústica y urbana, puesto que nadie tendria interes en mejorarla?

La prosperidad del país, los adelantos de la época y hasta el sentido comun exigen que desaparezcan privilegios insostenibles bajo todos conceptos, ó, por lo ménos, que no se exija mayor tipo que el 2 por 100. De otra manera, se tocarán los inconvenientes y perjuicios que quedan apuntados.

## NECROLOGIA

En estos dias hemos perdido otros dos estimadissimos amigos, D. Antonio Ferrer del Rio, el distinguido escritor é historiador, y D. Mariano de la Roca, pintor de notable mérito.

D. Antonio Ferrer del Rio ha cultivado con felicísimo éxito todos los géneros de literatura, acreditando en todas sus obras su buen gusto, su erudicion y su notabilísimo talento. Su muerte es una gran pérdida para las letras.

El Sr. Roca era un artista modesto é inteligente, que se distinguia sobre todo en la pintura de animales, habiendo merecido ser premiado en diversas exposiciones, y últimamente condecorado justisimamente. Nuestro malogrado amigo ha muerto pobre, como casi todos los artistas en España, y no deja á su familia más fortuna que su honrado nombre.

Pedimos á Dios conceda eterno descanso en su santa gloria á nuestros dos amigos, tan prematuramente muertos.

## ADVERTENCIA

Hoy repartimos á nuestros suscritores el libro de regalo, que comprende la primera serie de páginas autógrafas de escritores contemporáneos, que nos proponemos coleccionar.

El año próximo, y ántes no es posible por los grandes trabajos preparatorios que exige la publicacion, saldrá á luz la segunda serie. Nos proponemos dar á conocer en esa coleccion los autógrafos de todos los escritores contemporáneos.

La primera serie la regalamos á nuestros suscritores con muchísimo gusto; las siguientes se las regalaremos, si nos lo permiten nuestros medios; pero si no pudiéramos hacerlo así, desde luego aseguramos que las obtendrán nuestros favorecedores con una gran rebaja en su precio.

## CARIDAD

Recomendamos á la de nuestros lectores á un anciano, enfermo, y cesante hace más de tres años, sumido en la miseria, con un niño pequeñito, enfermo tambien, habiendo disfrutado ántes una posicion desahogada. Las almas compasivas y generosas que puedan y tengan á bien socorrer á este desgraciado, harán un acto de verdadera caridad, pues alivian una apremiante necesidad, y acaso le salven la vida.

Vive calle del Molino de Viento, 13, segundo interior.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO  
Calle del Cid, número 4 (Recoletos).